



El Superior Provincial de Chile de los jesuitas, Fernando Monte, en los momentos finales de la misa que ofició ayer por el descanso eterno del alma del Padre Gustavo Le Paige.

Trasladan restos a San Pedro de Atacama

"Que me sepulten en mi segunda patria", pidió el padre Le Paige

A las siete horas de hoy, en un avión especial, serán trasladados hasta San Pedro de Atacama los restos del padre Gustavo Le Paige. Allí será sepultado de acuerdo a sus deseos. De esta manera, concluye una existencia que mucho dio a Chile y que ahora vivirá en el recuerdo de todos los habitantes del país.

Ayer, en la Iglesia San Ignacio, se ofició una misa por el descanso del alma del religioso, que fue a la vez la despedida de la orden jesuita a su hermano. Asistieron el embajador, el Canciller y el Agregado Cultural de la Embajada de Bélgica; el General Jorge Kuri, en representación del Presidente de la República, quien entregó al superior de los jesuitas una carta

personal de S.E. en la que éste expresa el pesar que siente por el desaparecimiento de tan destacado sacerdote. Agrega que se trata de una pérdida irreparable no sólo para los jesuitas, sino para todo el país, por la profunda huella que dejó su paso por esta existencia.

También se encontraban presentes en el oficio religioso, Ciro Gutiérrez, en representación del Ministro de Educación; el Vice-Rector Académico de la Universidad del Norte, el ex Presidente de la República Jorge Alessandri, ex parlamentarios, especialmente de la Segunda República; Pedro Fritz, ex Director de Turismo; representantes de otras congregaciones religiosas y el Prelado de Atacama, Juan Bautista Herrada.

La misa la ofició el superior provincial para Chile de los jesuitas, Fernando Monte, y concelebraron con él la misma, los jesuitas José Vial, Juan Ochagavía y Juan Straigot.

La homilía estuvo a cargo del Superior Provincial, Fernando Monte, quien hizo una reflexión de lo que fue la vida del Padre Le Paige, destacando su amor profundo a Dios y su amor al hombre concreto, así como a todas las expresiones del arte; su profunda síntesis de lo humano y lo divino, que fue también su vocación jesuita.

"Se hizo atacameño", dijo, y su preocupación por esa tierra fue profunda. Se preocupó tanto del fútbol como de los derechos del pueblo; de la juventud, de todos los vecinos. Su amor al hombre lo hizo

abierto a las más diversas amistades. Tenía amigos de todos los partidos y todas las creencias.

"Su deseo era unificar ciencia y fe; creía que el hombre que busca la verdad no puede ser ajeno a Dios. Así, fue pastor y científico, una síntesis que llama la atención".

Más adelante señaló que esta síntesis de virtudes del Padre Le Paige le venía de su familia, en la que hubo religiosos, científicos y artistas, además que su pensamiento lo estrujó de la Compañía de Jesús, que busca lo divino en el hombre y lo humano de Dios, razón que había llevado a esta consagración a fundar la Universidad del Norte".

Finalmente el Padre Monte agradeció la preocupación del Gobierno por el Padre Le Paige, así como a la Universidad del Norte. Terminó señalando: "Me imaginó lo que habrá sido la llegada del Padre Le Paige al cielo. Todas aquellas personas cuyos cuerpos petrificados él veía en su museo de San Pedro deben haber salido a recibirle, porque sabían que siempre él estuvo por ellos y por eso ahora debe estar en el cielo rodeado de amigos".

HERENCIA

Entrevistado por "El Cronista", el Superior de los jesuitas señaló que en la última carta que el Padre Le Paige le envió y que era casi ininteligible, ya que su salud estaba muy deteriorada, se distingue claramente que dice "muero como jesuita", una

frase que explica claramente qué fue su vida.

Agregó que la orden había entregado la herencia del Padre Le Paige a la Universidad del Norte, "convencidos que es una universidad católica y esto lo podemos decir porque somos quienes la fundamos".

Señaló también que la noticia de la muerte del religioso había sido comunicada al superior de los jesuitas belgas, Jean Marie Hennaux, a fin que él avisara a sus familiares.

SUS ÚLTIMOS DESEOS

En el oficio religioso de ayer se encontraba también el hombre que cuidó del Padre Le Paige durante su último año de vida. Se trata del enfermero universitario José Antonio Mendoza Alveaga, 23 años, casado, quien nos entregó sus impresiones aún hondamente conmovido por el fallecimiento de su enfermo.

"Yo lo conocía desde 1975, cuando aún era estudiante. Profesionalmente lo atendería durante once meses y cinco días, primero cuando lo hospitalizaron en Chuquibambilla, después en San Pedro, sucesivamente en Chuquibambilla y ahora en Santiago.

"Se fue consumiendo de a poco -dijo- y sus últimas preocupaciones fueron que su obra no fuera desvirtuada, sino continuada y no como un reconocimiento a una determinada persona, sino para educar y enseñar a las futuras generaciones del país.

"Que me sepulten en mi segunda patria", pidió el Padre Le Paige. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Que me sepulten en mi segunda patria", pidió el Padre Le Paige. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile